

Política externa y relaciones internacionales en Ranke

BARBARA NATALIA GOMEZ¹

El objetivo de este trabajo es mostrar a través de la perspectiva de un autor, Leopold von Ranke (Whihe, 1795- Berlin, 1886) algunas de las disputas que implicaban hacer historia incorporando las esferas de análisis de las relaciones internacionales y de las políticas externas de los estados europeos durante el siglo XIX.

La relevancia y la función de dichas esferas varían según el periodo histórico y el espacio geográfico tanto del objeto de estudio como del sujeto investigador. Así también como la concepción teórico-metodológica desde las que son abordadas. Además de estos aspectos “internos” del quehacer historiográfico, existen otros que podríamos denominar de “externos”, con un objetivo analítico, al campo histórico académico. Por ejemplo las funciones sociales de la historia que son exigidas y/o esperadas por determinados sectores de la sociedad y no por los propios historiadores-investigadores. Así, en algunas circunstancias las instituciones y organizaciones financiadoras del trabajo del historiador tienen intereses particulares en abordar o dejar afuera estas esferas.

Con el propósito de contextualizar y comprender la propuesta rankeana, inicialmente haremos una breve presentación del historiador explicando la relevancia de las relaciones internacionales y la política exterior dentro de su concepción. Luego nos adentramos en el contexto científico e intelectual en el que produce. Lo que servirá de paño de fondo para comprender algunos de los aspectos de la disputa que existió entre la escuela rankeana y la escuela prusiana en torno al papel que debería cumplir la política exterior en la historia en general y particularmente en la historia prusiana.

Haremos una breve referencia al abordaje que realiza el autor sobre la influencia de la política exterior y de relaciones internacionales en la revolución francesa. En 1832, Ranke publicó un artículo titulado “Las grandes potencias”. En él desarrollaba la historia europea de los últimos

1 Doutoranda da PUC-Rio, Bolsista do Programa PEC-PG.



2

150 años, abordando también la revolución francesa. Citamos a continuación un párrafo ilustrativo para ejemplificar la concepción del autor sobre la temática.

La política exterior de Francia había quedado reducida, evidentemente, a la insignificancia, a la nulidad, cosa que se avenía mal con las naturales pretensiones de este país y con los intereses de Europa. A ello había contribuido, evidentemente, la desastrosa situación interior, que el panorama internacional agravaba ahora en proporciones extraordinarias. (...) La conciencia nacional de un gran pueblo reclama una posición digna dentro de Europa. La política exterior no es precisamente el reino de las conveniencias, sino esencialmente el del poder; y el prestigio de un estado corresponderá siempre al grado al que haya llegado el desarrollo de sus fuerzas interiores. (RANKE, 1832: 92)

Presentación de Ranke

Leopold von Ranke fue uno de los historiadores alemanes más importantes del siglo XIX, del que podríamos afirmar gran cantidad de cosas. Nos centraremos en los aspectos de su biografía intelectual vinculados a la temática del Simposio.

Para comprender la historia moderna era necesario, según Ranke, revisar la historia de una “unidad de los pueblos latinos y germanos”. Unidad que se formó progresivamente a partir de la caída del imperio romano de occidente. La historia moderna europea no puede ser comprendida si no se tiene en cuenta las relaciones existentes entre estos reinos, principados y posteriormente entre las diversas potencias que conforman esta unidad.

En su segunda obra, titulada “La monarquía española de los siglos XVI y XVII”², explicaba que

Ningún problema es más importante para la historia general de Europa, ni para llegar a comprender bien este momento histórico y los siglos anteriores a él, que el de saber cómo el estado romano-germánico de la Edad Media se transformó en ese estado moderno imperante en Europa hasta los tiempos de la Revolución. (RANKE,

2 *Die Osmanen und die spanische Monarchie im 16. und 17. Jahrhundert*, publicada em 1827.

1827:310)

Esta idea central se puede reconocer a lo largo del recorrido de sus obras. Su primer libro publicado en 1824, “Historias de las naciones latinas y germanas”³ inicia la saga. Posteriormente el autor lanza una serie de libros en el marco de una colección titulada “Príncipes y pueblos de la Europa del Sur”, estas obras contarán la historia de España, Italia, Alemania, Francia e Inglaterra, especialmente en los siglos XVI y XVII. Pese a que cada libro es sobre una nación en particular el autor dedica claramente un espacio tanto para la política externa de cada monarquía como para la relevancia de las relaciones internacionales en el accionar de cada reino. Haciendo hincapié en que no se puede comprender la historia de una nación sino se tienen en cuenta estos aspectos. Ranke siempre subordinó el punto de vista nacional al punto de vista continental.

Los **pueblos latinos y germanos** estaban representados “*por seis grandes naciones, entre las cuales: la francesa, la española y la italiana predomina el elemento románico, mientras que las otras tres la alemana, la inglesa y la escandinava prevalece el elemento germánico.*” (RANKE: 1824: 40) Explicaba el autor que la **unidad de estas naciones** se produjo porque proceden de un mismo tronco o muestran estrecha afinidad de origen, profesan costumbres análogas, y se rigen por instituciones en muchos aspectos iguales, sus historias interiores se hallan íntimamente relacionadas y comparten una serie de grandes empresas históricas. Esto sucede porque participan del mismo destino y tienen una historia común. Entre ellos se había establecido una afinidad de sangre, de religión, de instituciones de costumbres, de modo de pensar y de sentir.

Para la lógica rankeana esta propuesta de sumisión del campo nacional al internacional-continental, europeo por sobre todo, tenía una validez de uso universal. Actualmente podemos considerar que esto es una concepción completamente errada, por ello la necesidad de ubicarla en el periodo histórico. Es importante aclarar que el autor registraba y reconocía la

3 *Geschichten der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1535.*

historia de otros pueblos fuera de Europa, como India y China. Sin embargo consideraba que estos no pertenecían a la vanguardia del desarrollo de la historia universal que estaba representada por los pueblos latinos y germanos, por esta razón era necesario estudiarlos.

En su tercer obra la “Historia de los Papas”, publicada entre 1834 y 1836, afirmaba que

(...) podemos decir que el carácter de la Europa actual descansa en ésta oposición. Los Estados, los pueblos se hallan separados desde siempre pero comprendidos en una comunidad indisoluble al mismo tiempo. No existe ninguna historia nacional en que la historia universal no haya desempeñado un gran papel. La sucesión de las épocas es tan necesaria en sí misma, tan universalmente abarcadora, que hasta el más poderoso Estado no aparece con frecuencia sino como un miembro de la totalidad, asumido y dominado por los destinos de ésta. Quien haya intentado representarse una vez la historia de un pueblo como un todo en su conexión interna, quien haya intentado contemplar su transcurso, se habrá dado cuenta de las dificultades que surgen de esta situación. En los distintos momentos de una vida que se desarrolla también percibimos las diferentes corrientes de la historia universal. (RANKE, 1836: 238)

Niveles de análisis

Según Ranke para abordar la historia era necesario identificar tres instancias de análisis diferentes pero directamente articuladas y vinculadas. En la primera se identifica un hecho histórico determinado. Éste sucedía en un lugar y en un momentos determinados: «ideas directrices» y había sido realizado por alguien: «sujeto histórico». Estos dos conceptos conforman el segundo nivel de análisis. El «sujeto histórico» podía ser una persona física o una organización institucional como una monarquía, un papado, un principado o un estado. Si era una persona física generalmente detentaba poder económico, político y/o religioso. Las acciones realizadas por estas personas eran producto y causantes de las «ideas directrices», que son como una especie de tendencia que domina un momento histórico. Su duración puede oscilar entre cincuenta y cien años aproximadamente. Lo que el historiador debe tener en cuenta explicaba Ranke era que estas tendencias no tienen fronteras ni límites geopolíticos, por eso era tan necesario vincular los hechos históricos que sucedían en un lugar en relación

con las otras naciones.

Así por ejemplo en la “Historia de los Papas” se refiere a la «idea directriz» que emana del papado romano a partir de la conformación del protestantismo y cómo ésta se propaga por el resto del mundo

Pero a veces ocurre en el cambio de los tiempos que es una u otra potencia la que anima el movimiento universal y encarna destacadamente su principio. Entonces toma tan activa participación en las acciones del siglo, y se pone en conexión tan viva con todas las fuerzas del mundo, que su historia se ensancha en cierto sentido hasta convertirse en historia universal. En un momento parecido se nos presenta el Papado después del concilio de Trento. Conmovidó en lo más íntimo, resquebrajados los cimientos de su existencia, tuvo fuerza para reafirmarse y rejuvenecer. (...) No conoceríamos mucho de la historia del Papado restaurado si nos mantuviéramos en medio de él. Su significación esencial se pone de manifiesto en la acción que ejerce sobre el mundo. (RANKE, 1836:238-239)

El tercer nivel de análisis hacía referencia a la influencia de la Providencia en el quehacer de los sujetos históricos. Cuando el historiador, explicaba Ranke, estudiaba las distintas épocas y reconocía la articulación de una idea directriz con la siguiente, así podía identificar el plan de la providencia. Generalmente los sujetos históricos no estaban conscientes del plan pero con la distancia temporal entre el historiador y su objeto de estudio, dicho plan se torna claro y evidente. Es importante resaltar que para Ranke la historia se realizaba por la combinación entre el accionar de los sujetos históricos a través de las ideas directrices y la influencia de la providencia divina.

Primado de la política exterior

Las tendencias reconocidas a partir de las ideas directrices tienen directa relación con los sucesos políticos y las relaciones internacionales entre los estados, reinos y/o principados. Así al estudiar una región determinada Ranke consideraba que era necesario reconocer la influencia de las potencias extranjeras en dicha región y viceversa, puesto que en una de ellas

puede llegar a surgir la idea directriz del período estudiado y consecuentemente afecte a la región objeto de estudio.

En el apartado “Complicaciones políticas. Relación de la Reforma con ellas” de la *Historia de los Papas*, se observa con claridad su tesis sobre la influencia de la política externa en las políticas internas de un estado –el Estado Pontificio–, donde para explicar lo que representó “la ruptura interna que sufrió el papado en tanto institución religiosa hegemónica de toda Europa y su posterior deterioro”, presenta al fenómeno no sólo como un problema interno religioso, sino también a través de las disputas internacionales que se dan entre las grandes potencias –imperio español, Francia, Inglaterra, los principados alemanes y Suiza–:

Mientras las potencias italianas [Estado Pontificio, Venecia, Milán, Nápoles] trataron de vencerse las unas a las otras con ayuda de naciones extranjeras, habían comprometido la independencia de que gozaron durante el siglo XV y habían ofrecido el propio país a los extranjeros como trofeo de victoria. Es menester reconocer la gran parte que en este asunto corresponde a los Papas. Habían conquistado un poderío como nunca lo poseyó la Sede apostólica, pero no lo habían conseguido por sí mismos: se lo debían a los franceses, a los españoles, a los alemanes, y a los suizos. (RANKE, 1836:46)

Cabe aclarar que Ranke no niega la importancia y el poder de decisión de la nación, sino que la subordina al punto de vista continental. En este sentido, recordemos que en su primera obra que el desarrollo histórico no se observa en un solo pueblo, sino en la agrupación y en relación con las naciones latinas y germánicas.

disputas por el usos social de la historia con los prusianos y la relevancia de dedicarse a hacer una historia más general en pos de una historia para la nación

A inicio del siglo XIX, especialmente en la región alemana, el desarrollo del conocimiento

científico o que pretendía transformarse en científico estuvo fuertemente influenciado por una ciencia “natural”, que había logrado a través de un método, explicar el funcionamiento de una serie de regularidades que ayudaron al hombre moderno a entender el mundo y le permitieron dominarlo. Este modo de concebir y producir el conocimiento “científico”, se transformó en un modelo a seguir por el resto de las áreas de conocimiento que pretendían transformarse en ciencias, como era el caso de la historia.

A un nivel menor el proceso de ingreso de Ranke como docente en la universidad de Berlín, 1825-1836 aproximadamente, estuvo teñido de una contienda donde la historia pretendía posicionarse como ciencia por un lado y adquirir autonomía de la filosofía por otro. Parte de la diferenciación pretendida por la historia estaba basada en un fuerte anclaje empírico representado por el uso de un método propio que le permitiría llegar a conocimientos completamente innovadores en relación a los que ofrecía la filosofía. Dentro del método histórico-crítico el uso de las fuentes directas cumplía un papel fundamental a la hora de escribir la historia.

La segunda contienda tiene aristas similares, pero el contexto socio-histórico europeo y alemán era otro. En 1857 el príncipe Guillermo asume el trono de Prusia y con éste termina el periodo de reacción posrevolucionaria y el camino a la unificación del territorio alemán bajo la hegemonía prusiana definen temáticamente el periodo. Ranke, también estaba diferente, en esta ocasión nos encontramos con prestigioso profesor universitario y un exitoso historiador, que ya había publicado sus mejores obras “*La historia de los papas*”, 1834-1836, entre otras. La discusión sobre la función social de la historia, fue la clave de la contienda. ¿La objetividad científica de la historia debería estar por sobre las funciones sociales? ¿Cuáles serían estas funciones sociales de la historia que se opondrían a la producción de una historia científica, con un método propio? ¿Cuál debería ser la función del historiador, en tanto funcionario del estado, en un conflicto con las características del proceso de unificación de una región? En este marco un grupo de historiadores jóvenes, que en algunos casos habían sido alumnos de Ranke, pusieron en dudas la estructura sobre la que había sido construida la idea de historia científica y objetiva; no exclusivamente criticándola y si ampliando algunas funciones de esta disciplina. Este grupo es conocido como la Escuela Prusiana y sus

representantes más relevantes fueron Heinrich von Sybel, Heinrich von Treitschke, Hermann Baumgarten y Whilhelm Dilthey.

Referencia bibliográfica

BEN DAVID, Joseph y ZLOCZOWER, Awraham. “El desarrollo de la ciencia institucionalizada en Alemania”. En BARNES, Barry (comp). *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Madrid.1972.

FUETER, Edouard. (1817-1928) *Historia de la historiografía moderna*, Buenos Aires. Editorial Nova. 1953. Volumen II.

HOBSWAM, Eric. *La era de la revolución 1789-1848*. Barcelona. Crítica. 2001.

MEINECKE, Friedrich. *El historicismo y su génesis*. Fondo de Cultura Económica. México 1943.

RANKE, Leopold von *Pueblos y estados en la historia moderna*. Fondo de Cultura Económica. México. 1960.

RANKE, Leopold von. *La monarquía española de los siglo XVI y XVII*. Espuela de Plata. Madrid. 2011.